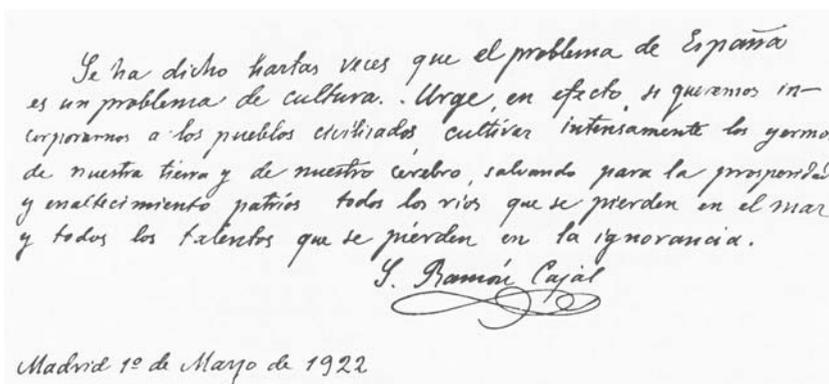


LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS
E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EL CONSEJO SUPERIOR DE
INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EL PATRONATO JUAN DE LA CIERVA

Durante mucho tiempo ha sido creencia generalizada en España que nuestro país nunca había sido nación ocupada en el quehacer científico. Según esta creencia, la aportación española a los conocimientos científicos había sido más bien escasa. Incluso una frase pronunciada por uno de nuestros más ilustres y controvertidos pensadores, como lo fue el gran D. Miguel de Unamuno, su célebre «Que inventen ellos», ayudó poco a cambiar aquella opinión.



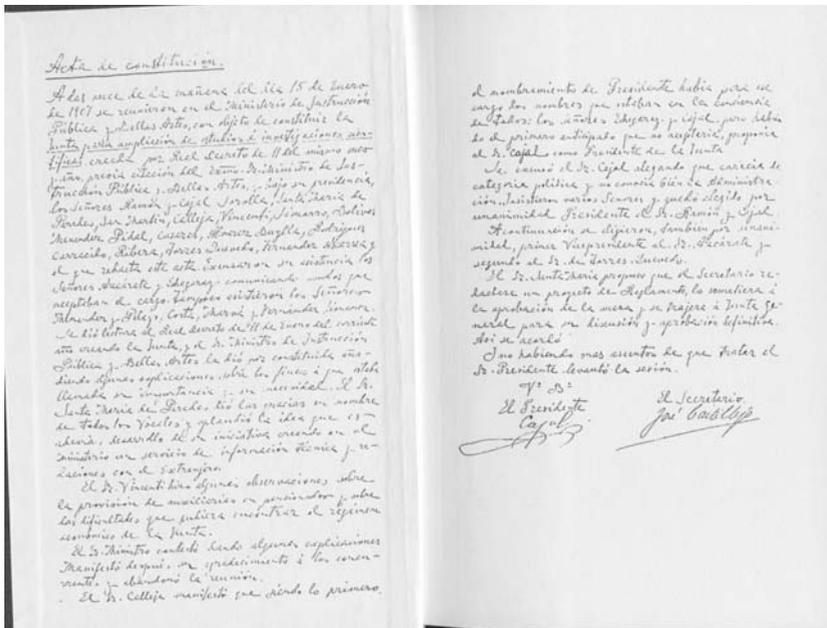
Facsimile de una frase de D. Santiago Ramón y Cajal.

No obstante, la realidad es que en algún momento, España sí realizó esfuerzos para ponerse al paso de las más adelantadas naciones en el camino del avance científico de la Humanidad.

Es cierto que siempre hubo pioneros que, con su esfuerzo personal, lograron avances importantes en algunos campos de las ciencias, pero siempre estos hombres trabajaron solos y sólo su entusiasmo les permitió apor-

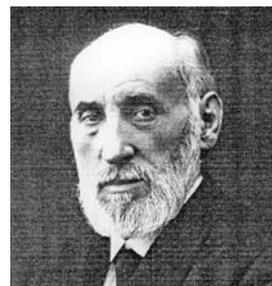
tar el fruto de sus esfuerzos al acervo común del saber universal. Ejemplos no faltan: Miguel Servet, el médico aragonés que estudió y describió por primera vez el sistema circulatorio pulmonar, el naturalista y botánico José Celestino Mutis, o más expresamente en el campo de la Metalurgia, Alonso Barba, con su *Arte de los Metales*, y los hermanos Elhuyar, descubridores de un método para aislar el tungsteno y grandes expertos en ciencias tan importantes como la Química, la Geología, la Mineralogía...

Sin embargo, para que en España comenzase el trabajo científico institucionalizado hubo que esperar al comienzo del siglo XX, con la creación en 1907, por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Amalio Gimeno, de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE).



Acta de Constitución de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Por un Real Decreto de 11 de enero de 1907, se creaba dicha Junta. A la reunión celebrada para la constitución de la misma asistieron, presididos por el Ministro de Instrucción Pública, los Sres. Ramón y Cajal, Sorolla, Santa María de Paredes, San Martín, Calleja, Vincenti, Simarro, Bolívar, Menéndez Pidal, Casares, Álvarez Buylla, Rodríguez Carracido, Ribera, Torres Quevedo, Fernández Alcaraz y Castillejo; es decir, las personalidades más destacadas de la vida intelectual española y cuyos nombres son aún hoy recordados con respec-

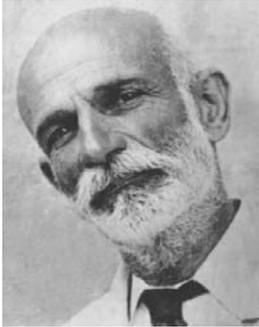


D. Santiago Ramón y Cajal.

to y la labor que desarrollaron, admirada y reconocida.

Para presidir la nueva institución se nombró a una de las cumbres de la ciencia española, D. Santiago Ramón y Cajal, que ocupó este puesto hasta su fallecimiento en 1934.

D. Santiago Ramón y Cajal contó con la colaboración, en calidad de Secretario, de D. José Castillejo Duarte, personalidad destacada en nuestro país en el campo de la educación, fundador del Instituto -Escuela y colaborador en la creación de otras instituciones del mismo género, todas ellas vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza.



D. Francisco Giner de los Ríos.

Como Vicepresidentes, 1º y 2º, fueron elegidos los Sres. Azcárate y Torres Quevedo, respectivamente.

La creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas estuvo inspirada, en gran medida, en las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, que había sido fundada en Madrid, en el siglo anterior, concretamente en 1876, por D. Francisco Giner de los Ríos, discípulo de D. Julián Sanz del Río, introductor en España de las ideas del filósofo alemán K. Ch. F. Krause. Para la creación de la Institución Libre de Enseñanza, Giner de los Ríos contó con la inestimable colaboración de D. Manuel Bartolomé Cossío.

Esta Institución se proclamaba ajena a cualquier confesión religiosa o ideología política y partidaria de la libertad de cátedra, de la inviolabilidad de la ciencia y del respeto a la conciencia individual.

En la misma filosofía que inspiró la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas se inspiraron también otras instituciones alentadas por la Institución Libre de Enseñanza y que tuvieron gran importancia en la aparición en toda España, sobre todo entre determinados círculos, de un nuevo ambiente inclinado a la preocupación por el conocimiento y el estudio. Entre estas instituciones dedicadas a la investigación, surgidas en toda España, hay que mencionar el Centro de Estudios Históricos, creado en Madrid en 1910, que estuvo dirigido por D.



D. José Castillejo Duarte.



D. Manuel Bartolomé Cossío.



Residencia de Estudiantes, centro creado al amparo de la JAE.

Ramón Menéndez Pidal y que agrupó las hoy denominadas Ciencias Sociales y Humanidades. También en 1910 se creó el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, que estuvo dirigido por D. Santiago Ramón y Cajal, que contó con la colaboración del eminente físico y matemático canario D. Blas Cabrera y Felipe, y de cuyo Laboratorio de Investigaciones Físicas surgió el Instituto Nacional de Física y Química, al que, para su creación, en 1923, la Fundación Rockefeller aportó 420.000 dólares americanos. El Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales agrupó a instituciones ya existentes, como el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo Antropológico, el Jardín Botánico o la Estación Biológica de Santander. Asimismo, contó con diferentes laboratorios, como el de Investigaciones Biológicas, que en 1920 se convertiría en el Instituto Cajal, la Estación Alpina de Biología del Guadarrama, la

Misión Biológica de Galicia, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el Seminario de Matemáticas y los Laboratorios de Química, Fisiología, Bacteriología, etc. de la Residencia. La Presidencia del Instituto de Investigaciones Biológicas le fue encomendada a D. Santiago Ramón y Cajal. También se crearon varios centros de docencia, entre los que cabe destacar el Instituto-Escuela, la Fundación Giner de los Ríos y la Residencia de Estudiantes, todos ellos estrechamente vinculados a la Institución Libre de Enseñanza.

Además de los citados, tuvieron una gran participación en el desarrollo de la JAE personalidades bien conocidas de la ciencia y la cultura e incluso de la política españolas, como Juan Negrín, Pío del Río-Hortega, Severo Ochoa, Julio Rey Pastor, Américo Castro, Blas Cabrera, Leonardo Torres-Quevedo, Ramón Menéndez Pidal, María de Maeztu, Samuel Gili Gaya..., muchos de los cuales al terminar la Guerra Civil hubieron de optar por el exilio.

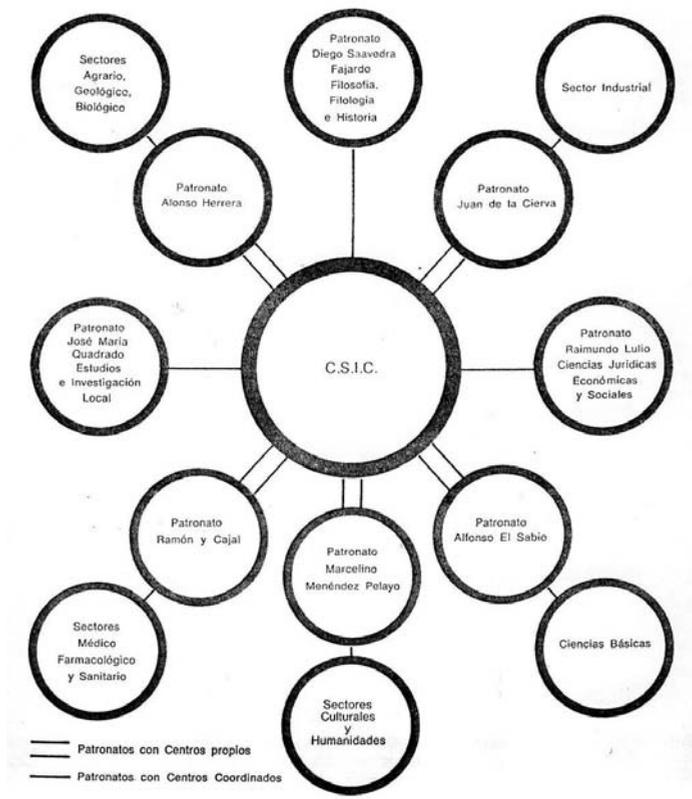
De todos es conocida la importancia que en la memoria de un considerable número de españoles tiene la Residencia de Estudiantes, que hacia los años 20 y 30 del pasado siglo acogió a lo más granado de las Artes, las Letras y la Ciencia española y aun hispanoamericana. En ella, como es bien sabido, pasaron algún tiempo personajes tan singulares en el mundo de las Artes como Antonio Machado, Salvador Dalí, Federico García Lorca, Luis Buñuel, Eugeni D'Ors, Rafael Alberti o Pablo Neruda, científicos como Ramón y Cajal, historiadores como Menéndez Pidal, etc.

Su influencia en la sociedad española, sobre todo en la Universidad, fue muy importante.

El 19 de mayo de 1938, antes de terminar la Guerra Civil, el Gobierno del General Franco suprimía la JAE, cerraba todos sus centros y laboratorios y confiscaba todos los bienes de la Institución Libre de Enseñanza. En 1978, tras la recuperación de la democracia en nuestro país, todos los bienes confiscados fueron devueltos a la Fundación Francisco Giner de los Ríos.



Sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la calle de Serrano, de Madrid.



El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y sus Patronatos.

En 1939, las nuevas autoridades entendieron que era necesario continuar la labor emprendida anteriormente por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Para ello, se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que asumió las funciones de la Junta, así como las que había tenido asignadas la Fundación Nacional para la Investigación Científica, creada en 1931 por la II República.

El nuevo organismo renunciaba a los principios que habían inspirado la creación de la JAE y, según la Ley Fundacional, el CSIC manifestaba su «voluntad de renovar su gloriosa tradición científica» y para llevar a cabo su misión asentaría su labor en la «restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias destruida en el siglo XVIII». Al mismo tiempo, se vinculaba claramente con la nueva situación política.

En la Ley que creaba el CSIC, promulgada el 24 de noviembre de 1939, se establecía que «todos los centros dependientes de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la Fundación de Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas y los creados por el Instituto de España, pasarán a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas».



D. José Ibáñez Martín.



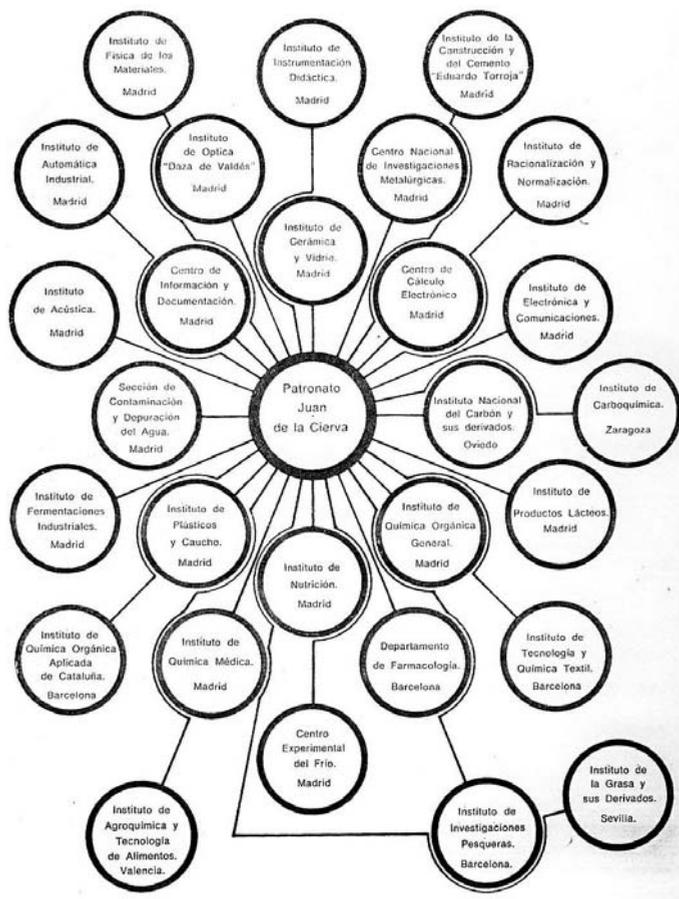
D. José María Albareda.

Para presidir el recién creado Consejo, se nombró al Ministro de Educación, D. José Ibáñez Martín. De la Secretaría General, que en realidad sería la que se encargaría de configurar y gestionar el Consejo, se hizo cargo el sacerdote D. José María Albareda, farmacéutico y químico,

miembro del Opus Dei y Catedrático en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid.

Según la citada Ley, el Consejo tendría como fin impulsar la investigación y la producción científicas y «formar un profesorado rector del pensamiento humano». Para ello, se creó una serie de Patronatos que se ocuparían de contribuir a aumentar el conocimiento en prácticamente todos los campos del saber humano y que serían bautizados con el nombre de los más insignes humanistas, científicos y técnicos españoles de todos los tiempos.

- Raimundo Lulio, de Ciencias Teológicas
- Marcelino Menéndez y Pelayo, de Filología y Arte
- Ramón y Cajal, de Medicina y Biología Animal
- Alonso de Herrera, de Biología Vegetal
- Alfonso el Sabio, de Matemáticas, Física y Química
- Juan de la Cierva, de Investigación Técnica
- José M^a Cuadrado, de Investigaciones Locales y Regionales
- Diego de Saavedra, de Estudios Internacionales.



El Patronato Juan de la Cierva y sus Centros.

Cada uno de estos Patronatos agrupaba varios Institutos, cada uno de los cuales se ocupaba de la parcela del saber que le había sido asignada. Concretamente, en el Patronato Juan de la Cierva de Investigación Científica y Técnica se encontraban encuadrados los Institutos del Hierro y del Acero, de la Soldadura y de Metales no Férricos.

En 1977, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió eliminar el puente que los Patronatos suponían entre él y los Institutos y se hizo cargo de estos directamente, con lo que se eliminaron los Patronatos.

El CSIC constaba en 2006 de 126 Centros e Institutos de los cuales 116 son institutos de investigación (75 propios y 41 mixtos), distribuidos por todo el territorio nacional a excepción de uno con sede en Roma. Además, nueve son Centros de Servicio y uno considerado como Centro Técnico. El CSIC cuenta también con una oficina en Bruselas y Delegaciones en Andalucía, Aragón, Canarias, Castilla-León, Cataluña, Galicia, Madrid, Valencia y en Roma y Bruselas.

En el año 2006, el personal se cifraba en 10.253, de los que el personal funcionario era de 5.016, el laboral temporal ascendía a 3.329, el laboral fijo era de 1.124 y los becarios contaban 794.

Entre las grandes instalaciones científicas y centros singulares que gestiona o participa el CSIC se encuentran la Base Antártica Española Juan Carlos I, el buque oceanográfico *Hespérides*, que pertenece a la Armada Española y tiene su base en Cartagena, Sala Blanca del Centro Nacional de Microelectrónica, Centro Astronómico Calar Alto, Laboratorio Europeo de Radiación Síncrotrón, Instituto Max von Laue-Paul Langevin. En cuanto a los centros singulares son los siguientes: Reserva-Estación Biológica de Doñana (Sevilla), Colecciones de Flora y Fauna del Real Jardín Botánico y del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid), la Casa del Chapiz (Escuela de Estudios Árabes, Granada), Institución Milá i Fontanals (Barcelona), Residencia de Estudiantes (Madrid), el Parque de Rescate de la Fauna Sahariana de la Estación Experimental de Zonas Áridas, la Misión Biológica de Galicia (Pontevedra) y los telescopios de Sierra Nevada (Mohón del Trigo, Granada).



Base española Juan Carlos I en la Antártica.



El buque oceanográfico *Hespérides* perteneciente a la Armada española.